

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017

El Sistema Marx. Anatomía y dinámica del capitalismo:

La vigencia del debate en el siglo XXI

Por Alejandro Naclerio¹

¿Marx atrasa? Pregunta, intencionada, formulada falazmente casi como afirmación incuestionable que escuchamos cientos de veces, a menudo realizada por políticos despolitizados argumentando, diría Keynes, en tanto esclavos de algún intelectual difunto. En realidad, los negadores de Marx son hijos de la ignorancia ya que desconocen una parte de un profundo y rico debate que explica el devenir del sistema capitalista.

Debiera ser indispensable tratar, en todo curso formador de economistas, los aportes de Marx que generan avances en el modo de acercarse al análisis económico, en particular la teoría del valor y los consecuentes razonamientos atados a argumentos, muy sólidos, y por cierto más o menos distantes de sus contemporáneos marginalistas. Más allá de estas divergencias, las ciencias sociales en general se nutren de conceptos marxistas, a menudo sin saberlo, lo que conduce a debates históricos y políticos encuadrados en el análisis económico de Marx que actualmente (150 años después de la primera versión alemana del tomo I de El Capital) siguen encolerizando a sus críticos y generando un camino de investigación para quienes lo han interpretado constructivamente.

En este pequeño artículo queremos mostrar, un esqueleto de lo que nos deja Marx para el análisis económico. Sabiendo que no somos nada originales, nos preguntamos cómo funciona el “el sistema Marx” que diferencia tiene con los economistas clásicos y en cuánto se aleja de los neoclásicos o marginalistas. Luego nos interesa saber si la mecánica de dicho sistema es útil para entender el siglo XXI y, específicamente, la problemática de las economías en desarrollo del actual capitalismo que sigue existiendo (contrario sensu a las predicciones de Marx). Nos quedamos, por consiguiente con el Marx analítico de un sistema del cual se pretenden descubrir sus engranajes.

Primero veremos el encuadre y el aporte fundamental sobre la teoría clásica del valor trabajo, a la cual precisaremos enfocándola a partir del vínculo entre la substancia del trabajo y la tecnología. Luego de echar luz sobre las medidas, las formas y explicar las trayectorias teóricas que encarrilan a Marx sobre la base de

1. Docente UNM y UNLP. Doctor en Economía. Correo electrónico. alejandro.naclerio@econo.unlp.edu.ar

Ricardo y que lo alejan de los marginalistas, presentaremos el sistema Marx basado en la acumulación capitalista y la plusvalía. Finalmente, haremos un comentario sobre la vigencia de Marx en cuanto a la política industrial, tomando a autores contemporáneos que dan cuenta de las estrategias de explotación del capital multinacional, en particular hacia los países en desarrollo.

Marx: Encuadre y Aporte

Es preciso situar a Marx² como continuador de los clásicos, en especial de la teoría de **valor** trabajo de Ricardo (1817): “*el valor de las mercancías representa la cantidad de horas de trabajo incorporadas en las mismas*”. Pero el valor trabajo, para Marx, se transforma en algo diferente del inicial planteo de Ricardo. Marx advierte que antes de abordar el mayor o menor valor, es necesario resolver el problema de la substancia del valor y para ello se inspira en Aristóteles. El intercambio, que para los marginalistas era puro, y debido a la utilidad y escasez³, para Marx se produce porque existe una substancia (común y transversal a toda mercancía) igual al gasto en trabajo que se necesita. Asimismo, dicho gasto en trabajo que se requiere para el proceso de producción capitalista se reinicia permanentemente. De lo cual se desprende que Marx habla de un proceso dinámico o de una película del capitalismo y no de una foto de la asignación de recursos para explicar equilibrios estáticos.

La disputa teórica entre Marx y Marginalistas podríamos calificarla como fundacional de la historia del pensamiento económico⁴ sobre la cual se han cargado muchas tintas pero aún no se ha resuelto en ningún resultado que “científicamente” pueda ser invalidado. En otras palabras ¿Qué es el **Valor**? He aquí la cuestión: Marginalista o Marxista. Pero, más allá de esta polémica, el punto de partida es la interpretación de la mecánica del capitalismo que se gesta y se potencia durante la vida de Marx y reemplaza a los modos pre-capitalistas de producción. Es aquí donde se refleja la forma (tecnología) de generar valor en el espejo de su distribución o su apropiación.

Cabe, entonces, destacar que la conceptualización del *valor* es una disputa central para el devenir de la teoría económica. Contrapuesto a Marx la ortodoxia neoclásica (el marginalismo), fundada casi contemporáneamente a la primera edición del tomo I de *El Capital*, (la década de 1870⁵), desarrolla un corpus que es

2. Tomaremos “El Capital. Crítica de la Economía Política” (en adelante *El Capital*), publicado -tomo 1 por Marx- en 1867. El tomo II y III post-mortem editado por F. Engels. Tomaremos la versión de 1981 traducida al español por siglo XXI editores en 8 volúmenes.

3. Los fundadores de la economía marginalista, ortodoxia que alarga sus raíces hasta nuestros días son: William Stanley Jevons (1835-1882), León Walras (1834-1910) y Karl Menger (1840-1921). A modo general, para ellos la determinación del valor tiene lugar exclusivamente en el momento del intercambio en función de dos atributos: la cantidad y la utilidad. Asimismo, aportaron los fundamentos para una teoría subjetiva del valor a partir del desarrollo del concepto de utilidad marginal, definiendo los precios a través de un sistema general de equilibrio para los distintos bienes.

4. Una precisa y clara exposición de la evolución de la teoría del valor se encuentra en Dob (1974).

5. La intensa producción teórica de esos años coincide con la primera gran depresión del capitalismo. Tal como menciona

crecientemente formalizado y por tanto se presume científico que aleja al pensamiento económico “oficial” —o al menos a la corriente considerada dominante a partir de ese momento— de cualquier fantasma que subyace en la teoría del valor trabajo y consecuentemente de la explotación de Marx.

Precisión sobre el Trabajo y el Valor en Marx

Un primer disparador clave es que el trabajo constituye la substancia del valor. El trabajo es, sin embargo, diferente en todos los sectores ya que por ejemplo un carpintero que fabrica muebles no hace la misma tarea ni el mismo esfuerzo que un agricultor⁶. Para solucionar la heterogeneidad del trabajo, Marx distingue un doble carácter del trabajo: por un lado el trabajo es productor de valor de uso y por tanto es un trabajo concreto determinado por las características específicas de la producción que genera una tarea cualitativamente diferente de otra. Es decir, no podemos reemplazar el trabajo de un panadero por el trabajo de un herrero. Pero, Marx nos dice que el trabajo tiene en realidad una segunda dimensión independiente de las formas concretas a través de las cuales se manifiesta, tiene el carácter general en forma de “*gasto de fuerza humana*”. Más allá de las diferencias en la materia todas las actividades consumen “energía humana”. Este gasto de fuerza humana, enajenado de la forma concreta en la cual se manifiesta, es el “trabajo abstracto”. Este trabajo abstracto —y no el trabajo concreto— constituye la substancia del valor. Es en torno a esta substancia que la economía política de Marx se articula.

El mayor o menor valor de cambio de una mercancía depende entonces del tiempo de trabajo necesario para su producción procedente del trabajo directo o “vivo” y el trabajo indirecto o “muerto” incorporado en los medios de producción utilizados en el proceso de fabricación. El trabajo que le otorga valor a la mercancía es lo que Marx denomina “*trabajo socialmente necesario*” el cual depende de las condiciones técnicas imperantes en la etapa histórica referida. El paradigma tecno-productivo es justamente una combinación de trabajos que domina la naturaleza en una etapa dada, o sea la técnica que evoluciona y se impone para fabricar bienes y servicios.

La Substancia del Trabajo y la Tecnología

El aspecto *tecnológico* subyacente en la definición de “trabajo socialmente necesario” constituye un foco esencial del capitalismo ya que Marx, al igual que sus contemporáneos marginalistas, considera que la tecnología se configura por una cierta relación capital / trabajo que implica cierta dotación de mano de obra. A nivel global o agregado determina las condiciones de producción y la evolución de conocimientos

Kicillof (2011) es un dato no casual que amerita un análisis particular.

6. Marx acude a las analogías con la química, donde las moléculas están constituidas por la misma substancia química pero se presentan en la naturaleza en diferentes formas de acuerdo a como se combinen.

y saberes necesarios para producir un número creciente y diferenciado de mercancías con pautas y normas (o leyes) que permiten cierto vínculo factorial (cooperativo o conflictivo) que resulta en un fortalecimiento (o debilitamiento) del sistema capitalista.

Pero el disparador “mercancía” de Marx confrontado a su dimensión tecnológica se entiende en detalle a nivel individual o micro. Si, a nivel de firma, se utiliza una técnica obsoleta o una mala organización de la producción que requiera más trabajadores que el promedio de sus competidores, el valor de la mercancía no aumentaría con más trabajo. En concordancia con la teoría de la competencia perfecta, toda empresa que utiliza una técnica obsoleta tenderá a desaparecer. Por un lado, si vende más caro que sus competidores perderá clientela y, por el otro, si se alinea con el precio de competencia, el sobrecosto del excedente de trabajo que comanda —por el uso de una técnica subóptima—, baja su rentabilidad y por lo tanto su posibilidad de sobrevivir.

Inversamente, una empresa que como consecuencia de una *innovación* produce necesitando menos horas de trabajo que sus competidores, va a obtener un beneficio adicional o “plus-beneficio”. En realidad, es probable que esta empresa aproveche esta ventaja para vender más barato que sus competidores, o sea que venda por debajo del valor para agrandar su clientela. Las otras empresas se encuentran *a fortiori* amenazadas viéndose obligadas a adoptar la innovación introducida por la empresa pionera. Dicho fenómeno que resulta de la disputa entre empresas induce movimientos permanentes en los valores de las mercancías. Cuando una buena cantidad de empresas hubiere adoptado la innovación introducida por una de ellas, el valor se alinea a la cantidad de horas de trabajo necesarias luego de la introducción de la nueva técnica. La empresa innovadora pierde luego su plus-beneficio respecto de sus competidoras y para recuperarlo se verá estimulada a introducir nuevas innovaciones. De esta manera, Marx introduce la dinámica que le da innovación al sistema capitalista⁷. El sistema funciona por la búsqueda de ganancia que permite la acumulación, lo cual genera a su vez un circuito de explotación.

Volviendo a la substancia, *el trabajo socialmente necesario* es trabajo “simple” o, en todo caso, trabajo reducido a trabajo simple o no calificado, el cual se diferencia del trabajo calificado o complejo. Desde el punto de vista del valor creado “una cantidad dada de trabajo complejo (o que requiere una mayor calificación y/o preparación) corresponde a una cantidad más grande de trabajo simple”⁸. De esta manera, se puede calcular para cada tipo de trabajo un coeficiente que reduce los trabajos a trabajo simple. Por lo tanto, el progreso (y/o la complejidad) de la tecnología permite que el sistema genere más acumulación sin desvirtuar la medida de trabajo que se utiliza como valor.

7. Es notorio que la gran obra de Schumpeter (Ver Schumpeter 1942) se inspira en este concepto de Marx para desarrollar su teoría de los ciclos del capitalismo producidos por la innovación.

8. Marx (IbidT1, Vol 1) en su capítulo 1 “La Mercancía”, aporta los conceptos clave de su teoría de valor trabajo donde al explicar el intercambio de mercancías considera al trabajo incorporado en ellas como una substancia indiferenciada. ... “La forma general de valor, la cual presenta a los productos del trabajo como simple gelatina de trabajo humano indiferenciado, deja ver en su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías”. ... el carácter general del trabajo constituye su carácter específicamente social”. (Ibid., p. 82).

La Medida del Equivalente General

La teoría de valor trabajo de Marx permite explicar las diferencias conceptuales entre el valor y las *formas de valor*. En el mercado, los valores no son expresados en tiempo de trabajo. Nadie compra un kilo de galletas por 2 horas de trabajo, sino que el kilo de galletas vale, por ejemplo, 20 unidades monetarias. Pasando del trueque al uso del dinero, las galletas pueden ser primero equivalentes a otro bien e inclusive a varios bienes. Siendo por ejemplo un kilo de galletas valuado a 10 gramos de té, 7 alfileres, 4 botones, 2 kilos de harina, 1 lápiz, ½ metro de madera, ¼ metro de tela, etc. A partir de un valor simple llegamos a un valor total o desarrollado. En esta serie, el valor del kilo de galletas se expresa en términos de las otras mercancías que sirven de medida equivalente. Se puede dar vuelta la expresión (o ecuación) y expresar las unidades de las otras mercancías en términos de las galletas. Este reverso es lo que permite la denominación de “*forma general de valor*”, lo que corresponde a una nueva forma de valor de una mercancía dada en términos de la cual es posible representar la forma relativa de los valores de todas las otras mercancías. De lo cual resulta en una mercancía cualquiera que ha sido seleccionada —en este caso las galletas— que juega el rol de equivalente general. Dicho rol de equivalente general es la substancia moneda, el cual se atribuye a una cierta mercancía, v.gr. el oro. Así, hemos pasado de la forma general del valor a la forma dinero (el precio monetario) que constituye la forma concreta bajo la cual el valor se manifiesta en el mercado⁹. Este análisis supone que la dinero representa una cantidad determinada de una mercancía particular, lo que es el caso del sistema patrón oro que regía a la época de Marx¹⁰.

Del Sistema Clásico (Ricardo) a Marx

La medida clásica del ingreso que se desglosa en salarios, beneficios y rentas, implica una cierta repartición entre los factores productivos: capital, trabajo y tierra. Aunque, entre los propietarios de los medios de producción encontramos a los capitalistas, la nueva burguesía y los terratenientes, Marx resume dos grandes categorías¹¹: 1) los ingresos de los trabajadores asalariados y 2) los ingresos de los propietarios de los medios de producción encuadrados bajo el término genérico de “*plusvalía*”¹².

9. Ibid. pp. 80-86.

10. El sistema monetario patrón (oro o metal) fue luego reemplazado por el sistema fiduciario donde no hay un activo monetario en reserva equivalente a las otras mercancías sino que las mercancías se realizan en dinero circulante. Este sistema nos brinda aún más la idea descorporizada (substancia monetaria) de la mercancía usada como dinero como medida y como circulación.

11. En realidad dentro de estos ingresos, la renta de la tierra (que Marx desarrolla en el Tomo III sección sexta de El Capital Ver Ibid. Vol 8) no constituye su interés primordial y en tanto se va a focalizar para desarrollar su teoría de la distribución (y plusvalía) en el beneficio capitalista. Aunque, no es intención entrar en debate respecto de este punto, podría incluirse la renta terrateniente.

12. Marx Ibid. Vol. 1. Para entender el concepto de plusvalía es necesario entender lo que significa la mercancía (capítulo I), la circulación del dinero (capítulos II y III), la transformación de dinero en capital (capítulo IV), la valorización del proceso de trabajo, el capital constante y variable (capítulos V y VI). El concepto se menciona primero en el capítulo IV al explicar la fórmula general del capital que implica una ampliación del dinero ($D-M-D'$) donde $D'=D+\Delta D$... “Esto es igual a la suma de dinero

Antes de adentrarnos en la plusvalía, recordemos que para los clásicos el sistema económico capitalista funciona a partir de la acumulación. Para Ricardo¹³ luego de acumularse capital se verifica crecimiento demográfico, lo que implica que se incorporan tierras menos fértiles o peor localizadas¹⁴, lo que su vez se deriva en más horas de trabajo para la misma producción de granos. Luego suben los salarios (nominales) y bajan los beneficios del capital –en todas las actividades–, y se concluye en una menor acumulación. Esta menor acumulación se debe a la suba de rentas de la tierra. En definitiva, Ricardo termina planteando un trade off entre renta y beneficio lo que induce, por ejemplo como medida de política económica coherente, a grabar impositivamente la producción del factor tierra favoreciendo a los capitalistas industriales.

Como vimos, si bien Marx sigue el camino teórico clásico de Ricardo referido al valor trabajo (y las dicotomías entre beneficio y renta), enfatiza el carácter fundamentalmente antagónico entre capital y trabajo. La teoría de la distribución ricardiana se convierte para Marx en lucha de clases típica del modo de producción capitalista donde la relación capital trabajo tiene como rasgo central a la explotación. Este escenario conflictivo se aleja de la armonía clásica sostenida por la mano invisible¹⁵ del mercado.

La teoría de la explotación capitalista de Marx reposa sobre la evidencia de que el ingreso repartido (o disputado) entre el trabajador y los propietarios de los medios de producción constituye la contrapartida de los valores agregados a las mercancías preexistentes.¹⁶ Si este valor es íntegramente creado por el trabajo, la existencia de beneficio implica que los trabajadores reciben solamente una parte en concepto de salario. Si la teoría del valor trabajo es la premisa, es inevitable entonces desembocar en el concepto de plusvalía.

La teoría marxista de la explotación capitalista se resume en este concepto representado por la diferencia entre el valor creado por el trabajo asalariado y el valor de su fuerza de trabajo, –entendido como el valor de la canasta de bienes necesaria a la reproducción de la fuerza de trabajo–. Esta diferencia es la *plusvalía*, lo que representa el trabajo no remunerado. Es preciso aclarar que la explotación capitalista, entendida de esta manera, no debiera ser confundida con una forma de “robo” ya que el capitalista paga efectivamente su valor a la fuerza de trabajo. Si los obreros trabajan sin recibir contrapartida, esto no resulta de una obligación jurídica como en la sociedad

adelantado inicialmente más un incremento. A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denominó plusvalor (surplus value)” Ibid. p.184. Posteriormente se desarrollan los tipos de plusvalía en Ibid. Vol. 2 capítulos X a XV.

13. Nos referimos siempre a la obra clásica: Ricardo (1817).

14. La teoría de la renta diferencial de Ricardo es un concepto central en el sistema clásico. Primero se ocupan y producen las mejores tierras lo cual significa una rentabilidad superior a las tierras ocupadas luego que necesitan más horas de trabajo y por lo tanto mayores costos. Las tierras a diferencia del capital en la industria depende de las condiciones naturales que las hacen relativamente más rentables.

15. En Smith (1976) la ley de “la mano invisible” suscribe que los individuos persiguiendo su propio interés son conducidos a promover un fin que no se encuentra en sus propósitos: el bienestar general. Esta reflexión es apropiada por la naciente burguesía quien se aleja de los vestigios canonistas del medioevo y procura el interés individual como fundamento del progreso social.

16. O sea el capitalista paga al obrero (en promedio), la canasta de bienes y servicios de subsistencia, pero al extenderse la jornada laboral más que las horas necesarias para producir el valor equivalente a la canasta de subsistencia, se genera un valor adicional o plusvalía apropiada por el capitalista.

feudal sino que resulta de una necesidad puramente económica ya que los medios de producción estando en manos de sus dueños (los capitalistas), los trabajadores son obligados a tratar con ellos para poder sobrevivir.

El origen histórico de ese fenómeno releva una fase previa de la historia del capitalismo que Marx denomina “*acumulación originaria*”¹⁷. Más allá de lo previo al capitalismo, una vez instalado el *sistema* capitalista los trabajadores, separados de los medios de producción, van a recibir solamente el salario de subsistencia. La plusvalía le permite a la clase propietaria no solamente consumir sino adquirir más medios de producción lo que reproduce el modo de producción capitalista material y socialmente. Esta dualidad entre lo social y lo material es esencial para comprender el significado que Marx da al término “capital”. Este término es la base de la acumulación industrial de los clásicos (Ricardo) y comprende las mercancías que deben ser adelantadas en el proceso de producción incluyendo las canastas de subsistencias que deben consumir los asalariados (fondos de trabajo¹⁸). A esta categorización, Marx le da un nuevo direccionamiento sosteniendo que los medios de producción materiales (máquinas, herramientas, etc.) son capital sólo al momento de ser operados por los trabajadores. En este sentido, adquiere relevancia la relación social entre las personas que involucra el capital, el cual no vale por sí sólo sino como consecuencia del vínculos indisoluble capital / trabajo.

Los clásicos descomponen el capital avanzado¹⁹ en capital fijo y capital circulante. El capital fijo incluye a los medios tecnológicos duros que sirven al proceso de producción (máquinas, edificios, puertos, etc.) mientras que el circulante representa el valor de las mercancías consumidas de una sola vez en dicho proceso (materias primas, insumos y trabajo directo). Pero Marx re-categoriza en: por un lado el capital constante definido como la fracción del capital que sirve para pagar los medios de producción durables y no durables, o sea tanto la maquinaria, la fábrica, etc., como los bienes intermedios; y por el otro al capital variable como la fracción de capital que sirve para pagar la fuerza de trabajo (fondo de trabajo o fondo de salario). Es de esta manera que los términos capital constante y variable (que no se deben confundir con fijo y circulante) encuentran su explicación en la teoría marxista de la explotación.

Dicha teoría de la explotación se funda en el concepto de plusvalía, el cual depende de las proporciones de diferentes formas de capital que se utilizan en el proceso de fabricación. Los medios materiales de producción transmiten a los bienes, los valores que ya tienen previamente ya sea —corrientemente— de forma completa en caso de un insumo o progresivamente en el caso de una máquina que se va desgastando período a período (v.gr año a año). Al mismo tiempo la fracción de capital que permite pagar a la fuerza de trabajo es la base del aumento de valor por lo cual se llama capital variable que explica a su vez la variabilidad de la plusvalía.

Un elemento teórico clave para completar “el sistema Marx” es el *precio de producción*, el cual permite replicar los ciclos capitalistas al ser introducido en la relación de intercambio²⁰. Tanto para Marx como para

17. Ibid. Vol. 3capítulo XXIV.

18. Ibid. Vol. 2capítulo XXII. pp. 754-757.

19. Avanzado en el sentido de la anterioridad (ex ante), Es decir invertido, adelantado, hundido, etc. previamente.

20. La relación de intercambio largamente tratada en Ibid. Tomo I. Vol. 1 (con epicentro en los capítulos II y III) es retomada en el Tomo III. Vol. 8.

los Clásicos (no los neoclásicos²¹) el precio ungido de la oferta y la demanda no debe confundirse con el valor. A diferencia de los marginalistas, quienes contradicen el valor trabajo clásico y concluyen en el equilibrio general walrasiano²² y en los desarrollos parciales de Marshall²³, Marx toma la teoría del precio de mercado clásico²⁴ o teoría de la gravitación y la complejiza mostrando que el precio de mercado no gravita en torno al valor sino que gravita en torno a una forma modificada de valor que se denomina precio de producción²⁵, el cual deriva de la renta diferencial de la tierra.

Marx demuestra la teoría de la transformación bajo²⁶ la forma de un algoritmo que le permite pasar de un sistema de valores a un sistema de precios de producción. El objetivo es mostrar que los precios de producción son el resultado de una nueva distribución de la plusvalía creada de acuerdo a la teoría de valor trabajo. La plusvalía tiende a repartirse proporcionalmente a la totalidad del capital avanzado en cada sector. De no ser así, los desplazamientos desde los sectores de baja rentabilidad a los de alta rentabilidad generan cambios de precios relativos y transferencias de plusvalías entre sectores. Una vez que los beneficios se igualaron en todas las ramas productivas, las plusvalías aparecen en el mismo lugar donde fueron gestadas.²⁷ A partir de su desarrollo algorítmico muestra que la tasa general de beneficio que caracteriza al sistema de precios de producción se determina a partir del sistema de valores y por tanto la comparación de los dos sistemas conduce a una doble igualdad. Por un lado, la sumatoria de los valores y los precios; y por otro lado la sumatoria de plus-valores (sistema de valores) y la sumatoria de los beneficios (sistema de precios de producción).²⁸

21. Los clásicos y los neoclásicos (o marginalistas) son muy diferentes en especial respecto de la teoría del valor. Tal como dice Kicillof (2011) los marginalistas debieran llamarse anti-clásicos en vez de neoclásicos.

22. A partir del concepto de utilidad marginal y de escasez (rareté) en términos de Walras, se definen los vectores de precios para los distintos bienes a través de un sistema general de equilibrio.

23. Con los aportes de Marshall (1842-1924), el corpus neoclásico se completa con las representaciones gráficas de los mercados y la determinación de los equilibrios en bienes, trabajo y capital. Los precios y cantidades producidas se determinan conjuntamente por la oferta y la demanda. Ni la oferta ni la demanda definen por sí solas los precios y las cantidades, como hojas de una tijera, no puede determinarse cuál de las dos es la que corta, las dos lo hacen en conjunto (Marshall 1890). La teoría del valor de Marshall combina la teoría clásica, en la versión de Mill (1848) de los costos de producción, con la teoría del valor de utilidad marginal. En cuanto a la teoría de la distribución, los salarios y la renta se definen en los equilibrios parciales de sus respectivos mercados que determinan el precio de cada mercancía (bienes, salarios y rentas). Por lo tanto en esta teoría no hay plusvalía si no que hay una distribución de acuerdo al aporte de cada factor productivo en el proceso de producción.

24. Dicho precio de producción corresponde al precio natural de los clásicos, más específicamente la teoría de la igualación de los beneficios de Ricardo partiendo de un mismo salario de subsistencia.

25. Ibid. Tomo III. Vol. 8. El precio de producción en diferentes casos constante (capítulo XLI), decreciente (capítulo XLII), creciente (capítulo XLIII).

26. Ibid. Tomo III. Vol 6 capítulo IX.

27. Este fenómeno es denominado por Marx como la perecuación de la tasa de beneficio.

28. Marx sostiene que la tendencia a la perecuación de las tasas de beneficios mantienen aunque modifican la aplicación de la teoría de valor trabajo y de explotación capitalista. Sin embargo el precio de producción en el algoritmo de transformación

El Sistema Marx: La Dinámica del Capitalismo

Con los conceptos repasados hasta aquí nos proponemos describir un sistema consistente. Si bien, como vimos, la contribución de Marx despierta oleadas de críticas, desde el análisis político, social y económico, su análisis sobre el desenvolvimiento capitalista es aplaudido por muchos de sus críticos.²⁹

El origen del capitalismo es la mercancía que se diferencia de la producción mercantil simple pre-capitalista del tipo artesanal o agrícola. De la lógica simple donde se vende para comprar, Marx analiza la sustentación del capitalismo resumida en comprar para vender. En efecto, siguiendo la interpretación de Boncoeur y Thouément (1994), el capitalista es un personaje que dispone de dinero y que se decide a avanzar en una actividad determinada con vistas recuperar a posteriori una suma aumentada de un cierto beneficio. Para realizar esta operación denominada “valorización del capital”³⁰ hace falta primero comprar mercancías que sirven como medios de producción: máquinas, materias primas y fuerza de trabajo asalariada; y luego en una segunda instancia vender el producto resultante de la utilización de estos medios de producción.

El encadenamiento de las operaciones descritas por este esquema “Dinero-Mercancía-Dinero” representa un ciclo de rotación del capital. El capital que reviste primero la forma de dinero es convertido en medios de producción y luego retorna a la forma de dinero, una vez vendidas las mercancías fabricadas con esos mismos medios de producción. Este retorno, indispensable para que el ciclo se reproduzca, no está garantizado. A partir de aquí, Marx muestra que la conversión de las mercancías en dinero o la realización del valor se interrumpe a menudo, lo que implica rechazar la ley de mercados de Say.³¹

El origen de la ganancia monetaria normalmente realizada a cada vuelta del ciclo de rotación de su capital sólo es posible gracias al intercambio, lo que Marx denomina “esfera de la circulación”. Los medios de producción son cambiados por dinero de igual valor. Luego en la denominada “esfera de producción” se origina la ganancia del capitalista. La teoría del valor trabajo y de la explotación nos dice que la parte del capital afectada a la compra de la fuerza de trabajo (capital variable) permite que a partir de la explotación de los asalariados se desprenda la plusvalía que traducida en términos monetarios es el beneficio. Al finalizar el ciclo de rotación del capital, el capitalista recupera una suma de dinero, que deberá reutilizar si es que él quiere continuar siendo un capitalista. La plusvalía capturada por el capitalista sirve primero

de Marx presenta un error lógico debido a que las compras y ventas se escriben en diferentes unidades. Cabe consignar que este error se mantiene en el tomo III que Marx no termina de publicar en vida, por lo que es probable que el autor no estuviere enteramente satisfecho con su manuscrito.

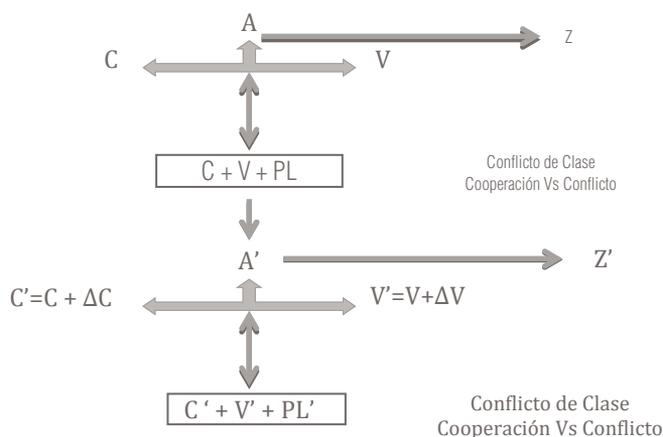
29. Por ejemplo el muy aplicado y célebre economista del siglo XX Joseph Schumpeter. Ver Schumpeter (1942) donde presenta un sistema de evolución del capitalismo tomando la conceptualización de Marx.

30. Marx. *Ibid.* Vol 1, capítulo IV, donde plantea la transformación de dinero en capital.

31. Marx considera a J B Say como un economista vulgar y considera a la ley de débouchés (desembocadura) por la cual toda producción encuentra demanda o desembocadura, como una tautología. Esta ley es clave en el sistema de Clásico postulado por Ricardo donde la acumulación, al igual que en Marx depende de la inversión (acumulación inicial). La diferencia es que en Marx la ley de Say no siempre se cumple y la acumulación es una conducta capitalista relacionada a la plusvalía.

a su consumo personal pero, lo esencial, es que la mayor parte de la plusvalía es transformada en capital adicional. La sucesión de ciclos de rotación de capital permite no solamente su reproducción sino su acumulación aumentada.

Gráfico 1: El Sistema Marx: Proceso de Acumulación del Capital



A, A' es la masa de dinero que se recupera luego de cada ciclo de rotación del capital

C, C' es valor del capital constante adelantado al comienzo de cada ciclo

V, V' es valor del capital variable adelantado al comienzo de cada ciclo

PL, PL' es la plusvalía creada en cada ciclo

Z, Z' es el consumo del capitalista en cada ciclo (fracción de la plusvalía)

Fuente: Elaboración propia a partir de Boncoeur y Thouément (1994)

En el esquema (gráfico 1) se observa que la acumulación capitalista (A) es el punto de partida del sistema, al igual que en el sistema clásico de Ricardo que citamos más arriba. Pero en este esquema, (a diferencia del ricardiano donde seguía una lógica marcada por la renta diferencial de la tierra), la acumulación proviene del capital avanzado que se desglosa en capital constante y capital variable (sobre el cual se calcula la tasa —y por tanto la variabilidad— de la plusvalía). Es en este rango que se produce el conflicto o lucha de clase dado que para que el capitalismo funcione el capital constante (insumos y máquinas) debe encontrar buena intención y cooperación en el capital variable (fuerza de trabajo). Esta condición de cooperación es necesaria pero no suficiente dado que, como ya dijimos, el sistema es dinámico y por tanto requiere que el capital deba ampliarse ciclo a ciclo. De la plusvalía obtenida por el capitalista, una parte se utiliza en su consumo personal Z (y Z' cuando se amplía el producto) y la otra fracción debe volver a iniciar el ciclo de acumulación (A). Sucesivamente este ciclo se repite, lo que permitiría completar en el gráfico 1 una distribución de variables iniciada por A'', A''', \dots, A^n .

De esta manera, para Marx el sistema económico, al igual que para los clásicos, funciona a partir de la acumulación, sólo que Marx entiende que el sistema es dinámico y no considera al estado estacionario clásico. El crecimiento se produce al tiempo que se transforma el aparato productivo y la sociedad. Estas transformaciones motorizadas por la revolución industrial y el maquinismo generan un cambio fundamental que afecta a la clase obrera. En este punto, es interesante la visión de Marx sobre el cambio de la estructura de producción como proceso de descalificación de la mano de obra obrera condenada a convertirse en un simple accesorio de la máquina. Este proceso avanza simultáneamente con el proceso de degradación de las condiciones de trabajo o pauperización de la clase trabajadora. Los obreros son desprovistos crecientemente de sus competencias y oficios para ser insertados en el sistema industrial como partes de una tecnología que empieza a centralizarse. Es así que la masa de mano de obra se hace muy vulnerable pero se va agrandando (incluyendo a mujeres y niños) a medida que se van realizando los ciclos de acumulación del capital.

La sustituibilidad de personal por máquinas genera, en el seno de la economía capitalista, una tendencia a la sobrepoblación relativa, lo que significa que el empleo frenado por la mecanización crece tendencialmente menos que la población activa originándose el desempleo. Este análisis ya lo había iniciado Ricardo, pero Marx lo considera como un fenómeno no accidental sino como una tendencia permanente de la economía capitalista. Es aquí que se sitúa el concepto de “ejército industrial de reserva” que permite mantener los salarios en las proximidades del valor de la fuerza de trabajo. De aquí surge para Marx la “ley general de la acumulación capitalista” la cual le permite retener la concepción clásica del salario de subsistencia. Por su parte, Marx avizora una sociedad capitalista cuyo crecimiento en la producción de riquezas se correlaciona forzosamente con el crecimiento de la miseria y la opresión sobre los que la producen³².

Comentario sobre la Concentración del Capital. ¿Qué esperar del capital concentrado para los Países en Desarrollo?

Para cerrar este trabajo queremos ampliar el sistema Marx y mostrar su vigencia en temas de debate de la política económica del siglo XXI, en particular sobre la política industrial. Una extensa bibliografía (que en honor a la brevedad llamaremos post marxista) considera que con el desarrollo del maquinismo, o más ampliamente de los paradigmas industriales a partir del siglo XIX, el tamaño óptimo de las empresas tienden a crecer y la necesidad de reunir los fondos que permitan el financiamiento de la inversión va concentrando el capital crecientemente en pocas manos, tendencia que se acentúa a la salida de cada crisis capitalista. De esta forma el sistema de competencia, defendido por los marginalistas, es altamente inestable ya que la dinámica desemboca en la concentración del capital en pocas manos, lo que termina siendo ipso facto un sistema no competitivo. Entonces, el funcionamiento del capitalismo es contradictorio ya que partiendo de la iniciativa privada y la competencia se concluye en la negación misma de estos principios.

32. En rigor, Marx muestra que la mecanización resulta en un crecimiento del empleo menos rápido que el de la producción. Esto no implica necesariamente un aumento del desempleo ya que depende de la rapidez relativa a la que aumentan la producción, la fuerza de trabajo y la productividad del trabajo.

En un análisis extendido de la *acumulación*, la característica *mundial* del capitalismo tiende a imponerse como forma histórica de organización. La mundialización del capital hace que los espacios nacionales vean su importancia restringida, imbricándose crecientemente en procesos económicos a escala global. Las burguesías dan a los países un carácter “cosmopolita”³³ a sus procesos económicos con lo que las formas de gestión y luego de financiarización establece reglas internacionales que confirman la hipótesis de explotación de Marx, aunque la misma se reproduce con diferentes senderos de desarrollo entre países (centrales o periféricos) a lo largo del siglo XX y XXI.

Algunas vertientes contemporáneas del Marxismo, por ejemplo Chandler (1992) o Chesnais (1997), enfatizan el rol de la gran firma o la gran corporación transnacional que distribuye inversiones globalmente con un carácter imperial, en el sentido que reproducen un capitalismo muy diferente en el centro que en la periferia, donde la realización rápida del capital en la periferia es una exigencia continua.

Por otro lado, al hablar de calificaciones, como vimos más arriba en el sistema Marx, el capitalismo tiende a desposeer de competencias a los trabajadores convirtiéndolos en apéndices de las maquinarias. Si bien este tema despierta obvias controversias sobre todo al considerar la tan mentada *economía fundada en los conocimientos*, podemos utilizar el argumento de Marx para interpretar la lógica de la inversión multinacional. En efecto, llevando el tema “conocimientos y competencias” a nivel de las firmas, vemos que las mismas tienen lógicas marxistas de explotación en el contexto internacional. Es muy significativa la tesis que asegura que las firmas se especializan en actividades que potencian sus saberes tecnológicos y que dichas actividades le dan el sello distintivo a su existencia, al tiempo que subcontratan³⁴ las actividades que no forman parte de su corpus central de conocimientos (Chandler 1992). Las firmas capitalistas mantienen el ADN en el sentido evolucionista y soportan mejor, de esta manera, el peso de las coyunturas críticas que devienen a la postre de las crisis financieras globales. Por ejemplo, si una gran firma se especializa en diseño y actividades claves del proceso productivo y subcontrata las tareas de producción y servicios, logra transformar costos fijos en variables, mejorando su ecuación de beneficios.

La apropiación de conocimientos la ejercen los actores que controlan la redproductiva global (o en términos marxistas el oligopolio mundial) y las tecnologías desarrolladas son activos específicos, como ser eslabones estratégicos de la cadena de valor, que las firmas protegen permanentemente (Chesnais, 1997). En efecto, según la tesis de Chesnais apoyada en una interesante base conceptual y empírica, las firmas multinacionales desarrollan un proceso de “*technology sourcing*” mediante el cual aspiran los conocimientos locales de adaptación desarrollados por firmas nacionales. Esta bibliografía muestra que las firmas multinacionales no transfieren conocimiento sino que descentralizan la producción de partes y procesos que generan un costo para ellas. Por tal motivo, desde esta perspectiva no sería posible un desarrollo nacional (en las periferias) basado en el conocimiento propio. Es decir, las firmas de los países periféricos (Pymes) proveedoras de las multinacionales innovan y producen capacidades que son explotadas por las grandes.

33. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels dicen que “la desesperación de los reaccionarios quitaron a la industria su base nacional”.

34. Estamos hablando de un contexto post-fordista después de las transformaciones de la organización industrial a nivel mundial que se dan a fines de los años 1980.

Por lo tanto, si bien no se cumple a nivel global, directamente, la generalizada descalificación obrera que decía Marx, el sistema genera inequidades donde una parte periférica (subcontratada) se precariza y otra central (activo conocimiento) genera un capitalismo basado en la dependencia tecnológica.

In fine, la explotación capitalista despliega centros de poder tecnológico donde la apropiación de la plusvalía no se dirige solamente en el fondo de trabajo (o salario) sino en un fondo de conocimientos generado y apropiado por el capital centralizado. Por tanto, sólo será posible generar desarrollo con instituciones que eviten la apropiación de conocimientos y fomenten las tecnologías propias. Esta cuestión del desarrollo nacional con tecnologías propias, constituye un tema de investigación clave, sobre todo para las naciones periféricas.

Bibliografía

- Boncoeur J.y Thouément H. (1994), *Histoire des Idées Économiques* de Planton à Marx, 2da edición, Nathan, Paris.
- Chandler A. (1992), "Organisation, capabilities and the economic history of the industrial enterprise", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 6 pp. 79-100.
- Chesnais, F. (1997), *La Mondialisation du Capital*, Syros. Paris.
- Dobb, M. (1974), *Teoría del Valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y Teoría Económica*, Ed. Siglo XXI, México.
- Kicillof, A. (2011), *De Smith a Keynes. Siete lecciones de Historia de Pensamiento Económico. Un análisis de los textos originales*, Eudeba, Buenos Aires.
- Mill, J. S. (1848), *Principios de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.,
- Marshall, A (1890), *Principios de Economía. Un tratado introductorio*, , Aguilar, Madrid.
- Marx, K. (1867), *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Traducción de 1981 en 8 Volúmenes, Buenos Aires.
- Ricardo, D. (1817) *Principios de Economía Política y Tributación*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. (1942), *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1952 ed. español), Aguilar, Mexico.
- Smith, A. (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.